

# Carmen Lyra

## Mujer, maestra, militante y mártir

Al cumplirse este 15 de enero el centenario del nacimiento de Carmen Lyra, militante ejemplar de nuestro Partido y gloria de las letras nacionales, queremos reproducir el presente trabajo escrito por la gran actriz nacional y también ejemplar militante de nuestra JVC y del Partido ya fallecida, Olga Zúñiga.

El trabajo de Olga, del que hoy publicamos su primera página, fue presentado a un concurso promovido por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica en 1977 ganando el primer lugar.

El pasado 19 de diciembre, se cumplieron diez años de la muerte trágica de nuestra compañera y gran valor del teatro costarricense.



Olga Zúñiga

Por Olga Zúñiga.

En un país como el nuestro, de "chicas cosmo", de corazones de cartulina roja con una refrigeradora en el centro dizque "para mamá en su día" y de generaciones femeninas enteras criadas a punta de novelas de Corín Tellado y Coca Cola, hablar del Año Internacional de la Mujer causa risa y cólera. Y cólera. Son ambas reacciones justificadas pero por sí mismas totalmente improductivas. Es por ello que empuño la pluma con dedos torpes e inexpertos como los de tantos hombres y mujeres costarricenses que por vez primera toman un lápiz y se enfrentan al silabario. Ellos para salir del oscurantismo en que se los ha tenido sumidos por mucho tiempo, yo, para empujar con todas mis fuerzas, unidas a las de muchos otros compatriotas conscientes, esa efigie mamotétrica, edulcorante y falsa, mezcla de "niña Pochita" y abuela estilo Sara García en que se ha querido convertir para amansarla, a una de nuestras más auténticas glorias nacionales. Tal vez, como en el caso del obrero, el presente ensayo sea un desastre de estilo, pero creo que puede contribuir de alguna forma a dar fé del verdadero compromiso de palabra y de obra de una de nuestras más valientes intelectuales: la mujer, maestra, militante y mártir llamada María Isabel Carvajal, más conocida como Carmen Lyra.

Dado el carácter general del presente trabajo, una exhaustiva revisión y un análisis acabado de su producción literaria no es posible. Ello puede ser tarea, y muy estimulante por cierto, para un especialista en la materia. Tampoco trataré de dar un panorama acabadísimo del momento histórico en que le tocó vivir (1888-1949). Me interesa mostrar, a través de un boceto lo más detallado posible, la hipótesis de que la obra literaria de Carmen Lyra tuvo profunda repercusión a nivel costarricense y latinoamericano, debido a su profundo arraigo en la realidad social del momento, la cual ella pudo captar, enfrentar y transmitir correctamente merced a una militancia política constante y consecuente. Empleo la palabra "boceto" porque un cuadro definitivo sería producto de serios análisis y de una paciente labor de recopilación, que no estoy en capacidad de llevar a cabo por ahora. Al emplear el término "correctamente" lo hago en el sentido de que, por sobre el gran contenido social de toda su producción, el suyo es fundamentalmente un lenguaje artístico y de gran calidad estética, sin quedarse únicamente en el plano político.

No quedaría completa esta introducción sin un agradecimiento profundo a la escritora Luisa González de quien he obtenido invaluable información acerca de su compañera de luchas y a todas las demás personas que, de uno u otro modo, han hecho posible recabar la información para el presente documento.

### NACIONALIDAD: AMERICANA (1)

Esta mujer de ojos brillantes, comisuras marcadas en una sonrisa levemente irónica, "menudita, natilla y de espíritu humanista crítico", al decir de Luisa González, vino a bregar a este mundo el quince de enero de 1888. "Hija natural", continúa contándonos Luisa, "tuvo una infancia llena de estrechez mas no exenta de cariño". Respecto a esto aquélla nos dice: "No hace mucho tiempo que en un viejo baúl - propiedad de una tía que me sirvió de madre- encontré un rollo de papeles manuscritos, atados con un cordoncito de seda azul.....Me conmoví profundamente cuando encontré estos origi-

nales. Me pareció ver las manos de mi vieja tía - doloridas y deformadas por el reumatismo- haciendo el rollo con todo cuidado y luego atándolo con aquella cinta desteñida por el tiempo. La pobreza apenas le permitió aprender a leer, pero quería el esfuerzo que yo había realizado. Besé el recuerdo de esas queridas manos que en vida tanto bien me hicieron y que ahora andan entre el polvo de la tierra." 2. Se graduó de maestra normal en el Colegio Superior de Señoritas en 1904 y ya en 1906 entra al Hospital San Juan de Dios como novicia religiosa. "...estuve mucho tiempo en el Hospital pero no profesé.

Seguramente me faltaba vocación" 3 comenta ella sobre este momento de su vida. No menciona sin embargo el hecho de que su condición de hija natural, al estar ésta reñida con los votos religiosos, era también un obstáculo. Poco a poco habría de darse cuenta de muchas contradicciones propias del misterio religioso que volcará posteriormente en escenas de gran realismo como la siguiente: "El Hospital de San Juan de Dios en San José es un desagadero de toda esa gente palúdica, tuberculosa y sífilítica que sale de las fincas en donde se cultiva en banano que es una nutritiva golosina en los Estados Unidos. En el hospital, la hermanita de la caridad encargada de las enfermedades venéreas, inyectará Salvarsán a las pobres muchachas de piernas llagadas (...). Y esa virgen del Señor les echará en cara su liviandad al ver la mueca de dolor de las miserables al sentir la aguja hipodérmica introducirse con piadosa saña en la carne pecadora. Eso sí, no las curará los domingos ni días de fiesta religiosa por tratarse de enfermedades relacionadas con el pecado." 4.

Por este tiempo inicia su actividad literaria en los periódicos y revistas más importantes de la época. Su pluma abarca diversos campos: artículos periodísticos, crítica, novela, cuentos infantiles, teatro para niños e incluso dirige la publicación de la revista Caretas y la revista artística y pedagógica Renovación. 5.

A nivel político, la década del diez al veinte no podía ser menos efervescente. A la par que se producen, entre otras cosas, la intervención yanqui en Honduras, la Revolución Mejicana, la ocupación de Nicaragua por los infantes de marina de los Estados Unidos, la conclusión del Canal de Panamá y la Primera Guerra Mundial, se abre una nueva era para la humanidad con el triunfo de la Revolución Bolchevique en Rusia. En Costa Rica, mientras tanto, daba inicio el bienio de terror de los Tinoco; época que habría de pesar sobre la autora para convertirla, desde una joven sentimental como había sido hasta ahora según ella misma lo confiesa luego, en una aguda observadora de la realidad.

Ya por 1918 publica su novela En una silla de ruedas y las Fantasías de Juan Silvestre. En 1920 se publican los Cuentos de Tía Panchita después de lo cual viaja a Europa donde se impregna de las nuevas corrientes, no sólo en lo literario y político sino, y especialmente,

en materia de educación. De regreso en Costa Rica se interesó primordialmente por mantener, el enfoque científico a la educación pre-escolar para beneficio de los hijos de la mujer obrera. Así, la vemos creando revistas para niños, colonias de verano para niños pobres y, como culminación de esta preocupación, fundando la Escuela Maternal Montessoriana. Salvador Umaña elogia esta tarea en la revista Repertorio Americano y recalca "...la necesidad de fomentar las escuelas maternas, multiplicando el esfuerzo que hace Carmen Lyra, o siquiera realizar una campaña muy hábil para obtener la cooperación inteligente de las madres de familia (...). Visiten mis compatriotas la escuela de Carmen Lyra y no tendrán más camino que dejar allí en beneficio de esa obra unos colones o siquiera su simpatía decidida; y después de que la vean, digan si no valdría la pena de que todos nuestros niños se hubieran educado en una casa así, de ellos." 6.

La preocupación del señor Umaña radicaba en la poca acogida que desde un inicio se dispensó a esta obra de la ilustrada educadora, obra que aún hoy conserva su vigencia.

Es importante destacar que su labor docente no sólo estuvo dirigida a los niños.

De ella se beneficiaron también los obreros.

Un caso digno de mención es el del dirigente sindical Rodolfo Guzmán, un hombre sencillo a quien Carmen Lyra descubrió talento literario y ayudó a desarrollar su natural inteligencia. Pero no contenta con esa labor de alfabetización de adultos, cuando se fundó la Universidad Popular (porque en Costa Rica existió una aunque parezca mentira) Carmen Lyra fue una de las primeras personas en ir a dar clases ad honorem, sacrificando aún más su ya exiguo tiempo para escribir. Probablemente se le quedó una millonada de cosas brillantes en el tintero, pero este sacrificio redundó en provechos de la lucha contra el analfabetismo en cuyas lides se manifestó como una verdadera pionera de la educación costarricense.

Nunca escatimó esfuerzos para lograr que otros se desarrollaran. Cuando se le ofreció viajar a la Unión Soviética (uno de los primeros viajes, según nos cuenta Luisa González) lo rechazó alegando que quien debía ir primero era un obrero y no ella precisamente. Acto hermoso no por filantrópico sino porque entraña una profunda conciencia de su labor de mediadora entre el hombre y su derecho a la cultura.

De todas formas en el año 1920 el gobierno de Don Julio Acosta le concede un viaje de estudios a Europa (el "confite" con que sueñan aquellos que se dedican al intelecto). No sabemos cómo recibiría María Isabel la noticia: si se alegró o si se le fueron los humos a la cabeza. Una palabrita nos la pinta de cuerpo entero: al preguntársele en la Oficina de Pasaportes su nacionalidad ella responde "americana", más no americana del norte ¡ojo!. Sale de su pequeña Costa Rica no sólo para entrar al Viejo Mundo sino para abrazar simbólicamente con este "americano" sonoro a sus hermanos que no conoce, desde Méjico a la Patagonia.

Así nos deja por unos años mientras nosotros nos quedamos aquí en la patria chica diciéndole hasta pronto con la mano.